

¿Cuál es el día de reposo cristiano?



¿Cuál es el día de reposo cristiano?

Por Roderick C. Meredith

¡Este es un tema absolutamente
esencial y mucho más importante
de lo que la gente se imagina!

Es una de las *claves* indispensables
para el conocimiento del Creador y
verdadero Dios. Y tiene muchísimo
que ver con nuestra vida eterna en el
venidero Reino de Dios.

Edición 3.0, 2014.
Reservados todos los derechos
Copyright © 2013 Living Church of God[®]

Título original en inglés:
Which Day Is The Christian Sabbath?
Traducción: Margarita Cárdenas

Este folleto no es para la venta

Es un servicio educativo *gratuito* que se ofrece en beneficio del público.

Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera, revisión de 1995.

Impreso en Canadá

Dentro de poco tiempo, nuestro mundo va a sufrir trastornos que nos sacarán a todos del sopor de la rutina.
¡*Todo* va a cambiar en un futuro muy cercano!

El hombre ya es capaz de *destruir el planeta que habitamos*. Y la historia demuestra que cuando el hombre inventa poderosas armas de destrucción, *siempre* acaba utilizándolas en alguna guerra.

Nuestro Señor Jesucristo dijo que al *final* de esta era solo la intervención directa de Dios impediría que el hombre borrara toda vida humana del planeta: “Y Si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:22).

Al acercarse el *fin* de esta era gobernada por los hombres bajo la influencia de Satanás, es imperativo que nos detengamos a analizar si realmente estamos obedeciendo al Dios que nos da vida y aliento. ¿Por qué? Porque Jesucristo mismo advirtió que la “fe vana” es inútil. Terminado su sermón del monte, Jesús advirtió: “No todo el que me dice: “¡Señor, Señor!”, entrará en el reino de los cielos, sino el que *hace la voluntad* de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21).

En otra ocasión exclamó: “¿Por qué me llamáis “Señor, Señor”, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46). Y en una acalorada discusión con los fariseos Jesús citó una profecía de Isaías: “¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí, **pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres**” (Marcos 7:6-7). *¡Meditemos en eso!*

¿Cuál es el día de reposo cristiano?

Jesús dijo claramente que si uno sigue mandamientos de hombres, puede estar *adorando a Dios en vano*. Luego reiteró: **“Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición”** (v. 9). Está claro, pues, según Jesucristo, que cuando las *tradiciones de los hombres* chocan con los *mandamientos de Dios*,

iel problema para nosotros es *grave!*

¿Sabía usted que la obediencia al mandamiento de guardar el *verdadero* día de descanso santificado por Dios, *afecta* directamente la posibilidad de que recibamos la vida eterna en su Reino? ¿Sabía que el precepto referente al verdadero día de reposo es—y siempre ha sido—un mandamiento por medio del cual Dios “prueba” al ser humano?

¿Cuál es el día de reposo según la Biblia?

Jesucristo enseñó: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios” (Lucas 4:4). También aclaró que la Biblia *no* se contradice a sí misma, pues dijo: “Y la **Escritura no puede ser quebrantada**” (Juan 10:35).

El apóstol Pablo habló más sobre el tema, diciendo: **“Toda la Escritura es inspirada por Dios** y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17).

Si estamos dispuestos a *crear* estas palabras inspiradas, *no será difícil* entender este importante tema, pues la Biblia habla desde el Génesis hasta el Apocalipsis sobre el verdadero día de descanso que Dios estableció. En realidad, este es uno de los temas más claros y fáciles de entender en toda la Biblia; *siempre y cuando* lo estudiemos con el deseo sincero de saber la verdad y sin temor del “qué dirán”. Recuerde que en los días de Jesucristo, muchos líderes religiosos sabían que Él era el Cristo, pero no lo reconocían precisamente por esto: **“Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios”** (Juan 12:43).

¿Tiene usted la fe y el valor para hacer lo que Dios claramente ordena, *sin importar lo que piensen los demás?*

Veamos, pues, las *pruebas* claras y contundentes sobre cuál es el verdadero día de reposo que ordena el Dios Todopoderoso.

Comencemos nuestra búsqueda imaginándonos en una isla desierta con una Biblia y un calendario como únicos materiales escritos que hemos salvado del naufragio. Supongamos que hemos olvidado el día que guardábamos anteriormente y que ahora muy sinceramente queremos indagar la verdad.

¿Qué día acabaremos por guardar después de nuestro estudio sincero y objetivo de la Biblia? ¿Acaso el “domingo”?

¡De ninguna manera!

¿Por qué? ¡Porque la Biblia jamás ordena a *nadie* observar el domingo como día semanal de adoración! Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, vemos que *todos* los siervos fieles de Dios, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, observaron el día de reposo el *séptimo día* de la semana (desde el atardecer del viernes hasta el atardecer del sábado); jamás el domingo, que es el *primer día* de la semana. Y los cristianos seguirán guardando este mismo día de reposo, el sábado, durante los mil años del reinado de Jesucristo en la Tierra (ver Apocalipsis 20:4-6; Isaías 66:22-24).

En Marcos 2:23-28, vemos a Jesús permitiendo que sus discípulos arranquen espigas para comer mientras atraviesan los campos en sábado. Los fariseos, que habían *agregado* al mandamiento sobre el sábado más de 60 legalismos de *su propia invención*, se lanzan a criticar. Pero Jesús tranquilamente responde: **“El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado. Por tanto, el Hijo del hombre es Señor aun del sábado”** (vs. 27-28).

Cristo *no* dijo que el sábado fuera hecho para los judíos sino para “el hombre”. Dijo que Él es Señor no del domingo sino del sábado. Jesús no dio el *menor indicio* de haber abolido el mandamiento que ordena *guardar* el sábado. Más bien demostró tanto aquí como en los versículos que siguen, cómo se debe guardar este día de descanso de un modo más significativo. Recuerde: Jesús dijo que el sábado fue hecho “por causa del hombre”, ¡para que el hombre lo guardara! *Mucho antes* de que existiera el pueblo judío.

Ahora veamos cómo fue que Dios hizo a la humanidad y cómo le dio al hombre el día de reposo. En Génesis 1:1 leemos: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Esta creación original pudo ocurrir hace miles de millones de años. El siguiente versículo demuestra que luego la Tierra cayó en un estado de caos y desolación. Y los versículos siguientes describen cómo Dios reformó nuestro planeta hace unos 6.000 años y creó los progenitores de la fauna y la flora que lo habitan hoy. Ahora observemos el versículo 26: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra”. La humanidad, pues, fue creada a “imagen” de Dios, con “potestad” para *gobernar* sobre el resto

¿Cuál es el día de reposo cristiano?

de la creación. Pero, *¿cómo* se mantendría el hombre en contacto con su Hacedor?

¿De qué manera mantendría siempre el conocimiento del Dios verdadero, *Creador* de todo lo que existe?

Génesis 2:2-3 comienza a esbozar la respuesta: “El séptimo día concluyó Dios la obra que hizo, y reposó el séptimo día de todo cuanto había hecho.

Entonces bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación”.

Notemos que Dios “acabó” o *completó* su obra de creación *reposando* el séptimo día de la semana. La palabra “sábado” es intercambiable con la expresión “día de reposo”. Se deriva de la palabra hebrea *shabbath* que literalmente significa “reposo” o el hecho de cesar algo. Dios creó el sábado reposando ese día y cesando de crear cosas materiales. Además lo “bendijo” y lo “santificó”, o sea que lo apartó para un uso santo. Al bendecir y santificar el séptimo día o sábado como su día de reposo, ¡y ningún otro!, Dios demostró que *su presencia* está **en** ese día de un modo muy especial. De todos los días de la semana, *solamente* el sábado señala hacia Dios de una manera especial como el verdadero Dios, Creador y dueño de todo el Universo.

El domingo en el Nuevo Testamento

La palabra “domingo” ni siquiera aparece en la Biblia. Lo que *sí* aparece es “el primer día de la semana”; ocho veces en total y siempre en el Nuevo Testamento. Cinco de esas referencias (Mateo 28:1; Marcos 16:2, 9; Lucas 24:1 y Juan 20:1) hablan del momento en que María Magdalena y otras personas llegaron a la tumba *después* de la resurrección de Cristo. Como vamos a demostrar más adelante en este folleto, Jesús resucitó el sábado al atardecer, **no** el domingo por la mañana. ¡De manera que los versículos citados no se refieren a la observancia del día de la resurrección de Cristo!

En Juan 20:19 leemos: “Cuando llegó la noche de aquel mismo día, **el primero de la semana**, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos *por miedo de los judíos*, llegó Jesús y, puesto en medio, les dijo: ¡Paz a vosotros!”. Aquí no se trataba de una reunión religiosa sino que estaban reunidos “por miedo de los judíos”. Con temor de sufrir el mismo destino que su Señor crucificado. No se habían reunido para celebrar la resurrección, *¡pues no creían que Cristo había resucitado!* (Marcos 16:14; Lucas 24:27-41).

El libro de los Hechos narra el desarrollo doctrinal y las prácticas

en los primeros días de la Iglesia. En ese libro, solamente una vez en el capítulo 20 se menciona “el primer día de la semana”: “El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan [para comer], Pablo que tenía que salir al día siguiente, les enseñaba, y alargó el discurso hasta la medianoche” (v. 7). Esta fue una ocasión normal de despedida, con una comida, no se trataba de un servicio de adoración. Desde el punto de vista bíblico, los días comienzan y terminan en el ocaso; de manera que esta reunión se efectuó después de terminar el sábado. Al amanecer del domingo, Pablo inició una ardua caminata de 32 kilómetros (vs. 11-14).

¡Esto, decididamente, no fue *descansar* en el “día del Señor”!

En 1 Corintios 16:2 el apóstol Pablo solicitó: “Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas”. Esto en ninguna forma respalda la adoración dominical. Observemos que esta práctica debería evitarse cuando Pablo llegara a Corinto. Y notemos además que en ninguna parte del versículo se ordena una santa convocación semanal con motivo de la colecta. Tampoco se trataba de recoger dinero, sino alimentos para ayudar a los pobres de Jerusalén que estaban padeciendo sequías y hambre (ver Romanos 15:25-28). Antes de que Pablo llegara, a cada persona se le solicitaba poner “aparte algo”, una donación, posiblemente guardada en su propia casa. Pablo sabía que la contribución sería voluminosa, de manera que necesitaría de varias personas para llevarla hasta Jerusalén (1 Corintios 16:3-4). Esto demuestra que no se trataba de un donativo monetario.

Apocalipsis 1:10 es un versículo que suele citarse para decir que el domingo es el “día del Señor”: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta” (RV. Rev. 1965). Esto no se refiere al culto religioso ni se refiere al domingo. El Apocalipsis es una profecía (v. 3) sobre cosas que ocurrirán en el tiempo del fin. El “día del Señor” es el mismo “día del Eterno”, un período futuro que se menciona más de 30 veces en las profecías bíblicas. Se trata del tiempo en que Dios va a intervenir con poder sobrenatural en los asuntos humanos, castigando a las naciones y enviando a Jesucristo a la tierra para traer la paz mundial. Lo que Juan está diciendo es que el Espíritu de Dios lo trasladó en una visión a *aquel tiempo*.

Supongamos por un momento que Juan estuviera hablando de un día de la semana. Según la Biblia, ¿cuál sería ese día? Jesucristo dijo: “El Hijo del hombre también es Señor del sábado” (Marcos 2:28; Biblia de

¿Cuál es el día de reposo cristiano?

Jerusalén). Antes de venir en carne, Cristo [el Verbo] llamó al sábado “mi día santo... delicia, santo, glorioso del Eterno” (Isaías 58:13) Y en el cuarto mandamiento dijo: “El séptimo día es de reposo para el Eterno, tu Dios” (Éxodo 20:10). Es obvio entonces, que el día sábado no es *nuestro* día; ¡es el día del Señor! No existe ninguna base bíblica para considerar el domingo como el día de observancia semanal.

El mandamiento de prueba

Todo estudiante de la Biblia sabe que el patriarca Abraham fue el bisabuelo de Judá, de quien vienen los “judíos”. ¿Guardó Abraham el verdadero día de reposo de Dios? ¡Por supuesto! Dios dijo: “**Por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes**” (Génesis 26:5).

Las generaciones siguientes de israelitas entendieron claramente por estos versículos que Abraham guardó *el sábado o séptimo día* como día de descanso, el día que Dios había santificado cuando creó a la humanidad. No olvidemos que Abraham es el “padre” de todos los creyentes, como dice el apóstol Pablo (Romanos 4:11, 16).

Algunos alegan que los diez mandamientos, entre ellos el cuarto que ordena guardar el sábado, eran solo parte del “antiguo pacto” que Dios celebró con Israel en el monte Sinaí en tiempos de Moisés. Sostienen que el antiguo pacto se acabó con la muerte de Cristo y que con aquel terminaron los diez mandamientos, entre ellos el mandamiento del día de reposo. Olvidan que Dios santificó el sábado (o sea, lo hizo “tiempo santo”) *desde el principio de la historia humana*. Y 2.000 años más tarde Abraham, padre de los creyentes, estaba dando *ejemplo* de fidelidad al *guardar los mandamientos y estatutos de Dios*, que obviamente incluyen la observancia del día de reposo. ¡Y todo esto fue *mucho antes* de que existiera el antiguo pacto con Israel!

Siglos después, en el Éxodo, vemos a los descendientes de Abraham saliendo de la esclavitud en Egipto guiados por Moisés. Varias semanas *antes* de celebrarse el antiguo pacto en el monte Sinaí, Dios quiso recordarle a su pueblo el verdadero día de descanso que Él le había dado a la humanidad en la creación, por si alguien lo había olvidado, o si había alguna confusión o duda en cuanto al día de reposo; lo cual era muy posible ya que los israelitas llevaban varias generaciones de esclavitud en Egipto; Dios le dio a su pueblo una serie de señales que indicaban muy claramente *cuál era el día* que Él había santificado.

Estudiemos la narración en Éxodo 16:1-30. El pueblo de Israel estaba

murmurando contra Dios, quejándose de no tener más comida. Dios dijo que lo *probaría* para ver **si andaba en mi ley, o no** (v. 4). Es interesante este versículo porque muestra una vez más que la ley de Dios estaba en *vigencia* desde *antes* de celebrarse el antiguo pacto en el monte Sinaí.

Dios, pues, les explicó que efectuaría el siguiente milagro: Todos los días de la semana, excepto el sábado, una comida especial del cielo llamada “maná” cubriría el suelo en la madrugada como el rocío. La gente debía recogerlo cada mañana y comerlo ese mismo día. No podría guardarlo de un día para otro porque se llenaría de gusanos y produciría mal olor.

Los sábados **no** se hallaría maná en el suelo. ¿Qué comerían *ese día*? La respuesta de Dios es la *segunda parte* del milagro: Cada viernes, Él les daría *doble porción* de maná; una porción para ese día y otra para guardar y comer el sábado (v. 23). Esto a su vez hacía necesaria una *tercera fase* del milagro: Evitar que el maná guardado de un día para otro se dañara. El único tiempo de la semana en que se podía guardar comida de un día para otro era de viernes a sábado. Con esto, Dios estaba mostrándoles que el viernes era *el día de preparación* para el sábado.

Dios arregló las cosas de esta manera para que su pueblo no tuviera que cumplir la faena de recoger maná el día sábado. Así podrían *descansar* el sábado y a la vez tener algo para comer. “Ellos lo guardaron para el día siguiente, según la orden de Moisés; y no se pudrió, ni se agusanó. Dijo entonces Moisés: hoy comeréis, **porque es sábado dedicado del Eterno**; y en tal día no hallaréis nada en el campo” (vs. 24-25; Biblia de Jerusalén).

Recuerde que esta era una *prueba* para ver si ellos obedecerían o no la ley de Dios. Pero, *¿qué hizo el pueblo?*

Muy humanamente, cometieron el mismo error que muchos cometen hoy: *¡No* tomaron a Dios en serio! Algunos israelitas salieron a buscar maná *inclusive el sábado*. “El Eterno dijo a Moisés: **¿Hasta cuándo os negaréis a guardar mis mandamientos y mis leyes? Mirad que el Eterno os dio el sábado**, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Quédense, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día. Así el pueblo reposó el séptimo día” (vs. 28-30).

Este pasaje, pues, muestra cómo varias semanas *antes* de que Israel llegara al monte Sinaí, Dios empezó a realizar un milagro semanal de *tres fases* para mostrarle a su pueblo *cuál era*, y siempre había sido, su sábado o día santo de reposo. Cuando algunos intentaron trabajar ese día, el Creador los reprendió: “*¿Hasta cuándo os negaréis a guardar mis mandamientos y mis leyes?*”

¿Quién dio los diez mandamientos?

Los diez mandamientos, incluido el que ordena guardar el sábado, han existido *desde la creación de la humanidad*. Dios únicamente se los estaba *recordando* a los hijos de Israel. Ahora, veamos cómo Dios *codificó* este decálogo. Fue una ocasión *imponente*. Hubo truenos y relámpagos y la tierra *tembló* con el poder del Creador. Entonces Dios mismo y no Moisés, *pronunció* los diez mandamientos (Éxodo 20:1). Muchos creen que *Dios Padre* dio estos mandamientos y que Jesucristo vino y los abolió después. ¿Es esto lo que la Biblia enseña?

Hablando del Padre, Jesús dijo: “Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto” (Juan 5:37). Entonces, ¿quién *fue* el Dios que estuvo con Israel en el desierto de Siná? La Biblia lo llama la “Roca” (Deuteronomio 32:4, 15, 31; Salmos 18:2, 31, 46, etc.). En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo escribe por inspiración que los israelitas “bebían de la Roca espiritual que los seguía, **y la Roca era Cristo**” (1 Corintios 10:4). La Biblia dice claramente que la Persona de la Deidad que habló con la antigua Israel fue aquel que más tarde “se despojó a sí mismo” (Filipenses 2:7) ¡y se convirtió en Jesucristo!

Jesús lo confirma al decirles a los fariseos: “**Antes que Abraham fuese, Yo Soy**” (Juan 8:58). Muchos comentaristas bíblicos respetables reconocen que en este versículo Jesús está diciendo claramente que Él era el Dios de Israel *ahora hecho carne*.

Respecto a esta frase: “YO SOY”, el *Expositor’s Bible Commentary* dice: “YO SOY” implica una existencia continua, incluida la existencia cuando apareció Abraham. Por lo tanto, Jesús estaba afirmando que cuando nació Abraham, Él ya existía. Además, YO SOY era reconocido por los judíos como un título de la Deidad. Cuando Dios le dio a Moisés la comisión de exigirle a Faraón la libertad de los israelitas, dijo: ‘Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros’ (Éxodo 3:14). Un erudito señala lo siguiente: ‘Esta frase constituye la declaración más auténtica, audaz y profunda que Jesucristo hizo con respecto a su identidad’ (Vol. 9, pág. 99).

Jesucristo ciertamente fue el Dios del Antiguo Testamento, el “Verbo” (como se le llama en el primer capítulo del Evangelio de Juan) que habló en nombre del Padre [Para más información sobre este tema, solicite nuestro folleto gratuito: *El Dios verdadero*]. La Biblia también muestra que Cristo fue aquel mediante el cual Dios creó todas las cosas (Juan 1:1-3, 14; Colosenses 1:16-17; Hebreos 1:2-3). *¡Esto significa que Jesucristo creó el sábado cuando reposó el séptimo día!* Con razón es *Señor* de ese día, como

vimos en Marcos 2:28. ¡Él fue quien *hizo* el sábado!

Ahora podemos entender que fue la *voz de Cristo* la que hizo *temblar* las montañas cuando expuso la gran *ley* espiritual de Dios. Esa ley, como hemos visto, *ya existía desde la creación*. Pero los israelitas habían estado en esclavitud y seguramente su conocimiento de la ley y del gran Dios que la dictó se había tornado borroso con el tiempo. Ahora Dios, por medio del “Verbo”, Jesucristo, pronunció su ley y luego *la inscribió* en tablas de piedra (Éxodo 31:18; 34:1).

Hacia la mitad de la exposición de aquella ley encontramos el cuarto mandamiento (y es interesante notar que Dios le dedica más espacio que a cualquier otro). Allí Dios le recordó nuevamente a Israel que debía guardar el séptimo día: **“Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para el Eterno, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, porque en seis días hizo el Eterno los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, el Eterno bendijo el sábado y lo santificó”** (Éxodo 20:8-11).

Observemos que Dios dijo: “Acuérdate” del sábado. Ellos *ya* habían recibido la enseñanza sobre el sábado desde la creación y nuevamente en Éxodo 16, como ya vimos. Luego Dios les dijo que lo *santificaran*, o sea que apartaran ese tiempo de cada semana para uso santo, tal como Dios lo había dispuesto. Como veremos más adelante, el séptimo día es el *único* período de tiempo semanal que Dios ha santificado o apartado como tiempo santo.

En Éxodo 20:11, Dios nos recuerda que el sábado señala hacia la *creación*. Después de pasar seis días creando, Dios reposó el séptimo día. “Por tanto, el Eterno *bendijo* el sábado y lo santificó”. De nuevo, ningún otro día de la semana ha sido bendecido por Dios, ninguno ha recibido su favor de esta manera.

Pero, ¿acaso el sábado no fue parte de la ley de los sacrificios o rituales judíos que quedó abolida? Algunos teólogos tratan de razonar de esta manera, pero, basta *estudiar la Biblia* para desmentir tales argumentos. Notemos que Éxodo 20 no hace *ninguna* relación entre el sábado y los sacrificios de animales, lavamientos ni ninguna otra ceremonia (ver Jeremías 7:22-23).

Deuteronomio 5:22 aclara con énfasis que los diez mandamientos se yerguen *solos* como la gran ley espiritual de Dios: “Estas palabras habló el

¿Cuál es el día de reposo cristiano?

Eterno a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y *no añadió más*. Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí”. (RV. Rev. 1965)

Una señal entre Dios y su pueblo

Más tarde Dios (nuevamente el mismo que habría de convertirse en Jesucristo) hizo un pacto especial con Israel relacionado con el sábado. Dios dijo: “Tú hablarás a los hijos de Israel y les dirás: **En verdad vosotros guardaréis MIS sábados, porque es una SEÑAL entre mí y vosotros por vuestras generaciones, PARA QUE SEPÁIS que yo soy el Eterno que os santifico**” (Éxodo 31:13).

El énfasis aquí es que *sabremos* cuál es el verdadero Dios que nos aparta para sí, siempre y cuando guardemos la “señal” de su día, que lo revela como CREADOR.

El Eterno (o sea Jesús antes de su encarnación) continuó: **“Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel, celebrándolo a lo largo de sus generaciones como un pacto PERPETUO. PARA SIEMPRE será una señal entre mí y los hijos de Israel, porque en seis días hizo el ETERNO los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y descansó”** (vs. 16-17).

El sábado, entonces, es una señal que indica cuál es el pueblo fiel a Dios; las personas que se han *entregado* a Él y que están dispuestas a exhibir la “señal” del Creador *guardando* el único día de la semana que Dios santificó. Al mismo tiempo, esa señal le recuerda al pueblo de Dios que ellos NO adoran a “dioses” de madera o piedra ni productos de la imaginación humana, sino al CREADOR mismo; el que hizo la madera y la piedra y aun la mente humana, que tantas veces trata de abandonarlo para inventarse su propio concepto de “dios”.

Nótese especialmente que los israelitas debían guardar el sábado como “pacto perpetuo” entre ellos y Dios “para siempre”.

¿Vemos siquiera UN indicio de que un israelita que se convirtiera al cristianismo debía *abandonar* ese pacto sagrado en favor de algún otro día? ¿Acaso Dios tiene un criterio de doble moral en cuanto al día que sus fieles deben guardar?

No, al contrario, el apóstol Pablo dijo que los cristianos no judíos habían sido “injertados” en Israel convirtiéndose en israelitas espirituales (ver Romanos 11:17, 24; Gálatas 3:28-29). Además, señaló claramente: “No es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne, **sino que es judío el que lo es en lo interior,**

y la circuncisión es la del corazón, en espíritu y no según la letra. La alabanza del tal no viene de los hombres sino de Dios” (Romanos 2:28-29). Por esta razón Pablo llamó a la Iglesia del Nuevo Testamento el “Israel de Dios” (Gálatas 6:16).

Los gentiles convertidos, pues, vienen a ser parte del *Israel espiritual* y también deben obedecer los diez mandamientos; la gran LEY espiritual del Creador. Y es claro que también deben obedecer los términos del pacto perpetuo del sábado que Jesús celebró con Israel antes de su encarnación. Esta es una señal entre Jesucristo y su pueblo ¡PARA SIEMPRE!

En Isaías 56 encontramos una profecía asombrosa situada en medio de las profecías para el TIEMPO DEL FIN, muchas de las cuales se refieren al *futuro inmediato*. Dentro de ese panorama del fin, Dios da las siguientes instrucciones a los hombres y mujeres de TODAS las naciones: “Bienaventurado el hombre que hace esto, el hijo del hombre que lo abraza: que **guarda el sábado para no profanarlo**, y que guarda su mano de hacer lo malo” (v. 2).

Unos versículos más adelante, Dios dice que los gentiles o *extranjeros* también deben guardar su día de reposo y describe las BENDICIONES que recibirán por hacerlo: “A los hijos de los extranjeros que sigan al Eterno para servirle, que amen el nombre del Eterno para ser sus siervos; **a todos los que guarden el sábado para no profanarlo**, y abracen mi pacto, yo los llevaré a mi santo monte y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptados sobre mi altar, porque mi casa será llamada casa de oración para TODOS LOS PUEBLOS” (vs. 6-7).

Tal como dijo Jesús, el sábado fue hecho por causa del “hombre”; es decir, para TODA la humanidad. Ahora, veamos cómo Jesús y los apóstoles guardaban siempre el sábado como día de descanso; *el mismo día* que estaban guardando los judíos.

El ejemplo de Jesucristo

Dios nos dice una y otra vez que Cristo era la “luz”, el EJEMPLO de cómo debemos vivir. Es increíble el número de ministros que se dicen cristianos y aceptan esa afirmación, pero razonan, y *discuten*, y SIGUEN DISCUTIENDO contra el ejemplo perfecto de Cristo que guardó el sábado y demás leyes de Dios.

Hablando de Jesús, el Evangelio de Juan dice: “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la dominaron [o comprendieron]” (1:4-5). La verdad es

que hasta el día de hoy la mayoría de los devotos de esa “Luz” siguen sin comprenderla.

Más tarde, Cristo dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (8:12). ¿Qué significa “el que me sigue”? ¿Acaso alguna persona puede *rechazar* las enseñanzas de Jesús, *negarse* a seguir su ejemplo y enseñanzas, y aún así llamarse su “seguidor”? En 1 Pedro 2:21-22, el apóstol nos dice por inspiración de Dios: “Para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigáis sus pisadas. Él no cometió pecado ni se halló engaño en su boca”.

Sí, ¡Cristo nos dio ejemplo en todo! El apóstol Pablo vuelve sobre este tema diciendo: “Sed imitadores míos, así como yo lo soy de Cristo” (1 Corintios 11:1). Por tanto, debemos ser “imitadores” de Jesucristo, y no solo *seguirlo* libremente de acuerdo con nuestro propio razonamiento humano. Hacia el final de su vida, el apóstol Juan dijo: “El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo” (1 Juan 2:6).

¿Cómo anduvo Jesucristo? El sermón del monte ha sido considerado como la ESENCIA misma de las enseñanzas de Cristo. En este Jesús dijo: “No penséis que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir [cabalmente], porque de cierto os digo que antes que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. **De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy PEQUEÑOS y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el Reino de los Cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, éste será llamado grande en el Reino de los Cielos**” (Mateo 5:17-19).

Jesús no vino para abolir los diez mandamientos que Él mismo había traído de parte del Padre en el Antiguo Testamento. Más bien, vino para darles su *expresión plena*, para mostrar su sentido espiritual. En realidad, los hizo *aún más estrictos*. Por ejemplo, explicó que el séptimo mandamiento que prohíbe el adulterio, prohíbe mucho más que las relaciones sexuales con alguien diferente del cónyuge; también prohíbe codiciar a otra persona (vs. 27-28). Y, como acabamos de ver, Jesús dijo que para ser “grande” en su Reino venidero hay que guardar e incluso enseñar los mandamientos “muy pequeños”. ¡Cuánto más el mandamiento de PRUEBA que señala al verdadero Dios Creador!

Hay quienes dicen que Cristo *quebrantó el sábado*. ¡Eso es completamente falso! La Biblia dice que Él era “sin pecado” (Hebreos 4:15), y “el pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4). Sabemos que

Cristo jamás infringió la ley de Dios, ni el cuarto mandamiento sobre el sábado, ni ninguno otro. Si Jesús hubiera quebrantado el sábado, habría traído para sí la paga del pecado, que es la muerte (Romanos 6:23), y por tanto no podría ser nuestro Salvador. Está claro que Jesús nunca quebrantó ni siquiera el *más pequeño* de los mandamientos de Dios, ni enseñó a los hombres a hacerlo. Al contrario, dijo: **“Yo he GUARDADO los mandamientos de mi Padre”** (Juan 15:10). Hay quienes utilizan Juan 5:18 para probar que Jesucristo quebrantaba el sábado: “Por esto los judíos aun más intentaban matarlo, porque no solo *quebrantaba el sábado*, sino que también decía que Dios era su propio Padre...”. Los judíos acusaban a Jesucristo de haber quebrantado el sábado, porque había sanado completamente a un hombre que llevaba 38 años enfermo (ver Juan 5:5-9). Jesucristo mismo responde a esta falsa acusación en Juan 7:23-24: “Si recibe el hombre la circuncisión en sábado, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en sábado sané completamente a un hombre? **No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio**”.

Desde el comienzo de su ministerio Jesús sentó la norma que cumpliría durante toda su vida: “Vino a Nazaret, donde se había criado; y el sábado entró en la sinagoga, **CONFORME A SU COSTUMBRE**, y se levantó a leer” (Lucas 4:16). En Lucas 13:10 leemos: “Enseñaba Jesús en una sinagoga en sábado”. Por supuesto que debemos seguir el ejemplo de Cristo guardando *el mismo día de reposo* que Él guardó. Y, ¿cuál era ese día? El mismo, por supuesto, que estaba guardando el pueblo judío a su alrededor: ¡el sábado!

En realidad, el día de descanso (y así lo han entendido siempre los judíos) se guarda desde el ocaso del viernes hasta el ocaso del sábado. De hecho, *todos* los días en el calendario de Dios van de un ocaso a otro; la noche primero y luego el día (ver Levítico 23:32; Génesis 1:5-31). Dios NO dispuso que los días comiencen y terminen a la medianoche, como calcula el hombre con sus relojes. En esa época ni siquiera había relojes como los nuestros, sino el “reloj” GRANDE de Dios en el cielo; el Sol y las estrellas que sirven para ajustar TODOS los calendarios hechos por el hombre, aun hoy. Recordemos que al principio Dios dijo: “Haya lumbreras en el firmamento de los cielos para separar el día de la noche, que sirvan de señales para las estaciones, los días y los años” (Génesis 1:14). Por eso, cuando guardamos los días que Dios santificó, vemos que se basan en la creación misma, la cual, marcando el tiempo mediante los cuerpos celestes, ¡señala hacia el CREADOR de todo lo que existe!

¿Cuál es el día de reposo cristiano?

A propósito, el hecho de que Cristo guardara el mismo día de reposo que los judíos, demuestra que no se había perdido el conocimiento del día correcto desde tiempos lejanos, como dicen algunos. Recordemos que antes de su encarnación, Cristo les había recordado a los israelitas muy claramente cuál era el verdadero día de descanso (ver Éxodo 16).

¿Acaso no iba a guardar el día correcto durante su vida humana? ¡Por supuesto! Lo haría aunque los judíos estuvieran equivocados en cuanto al día... pero no lo estaban. ¡Cristo era *Señor* del día que los judíos estaban guardando! (ver Marcos 2). Y desde entonces hasta hoy, la semana de siete días ha permanecido sin alteración. ¿Cómo podemos estar seguros? Los judíos *siguieron* observando el sábado aun después que se dispersaron. Si se hubiera perdido el ciclo semanal, los judíos en un lugar del mundo estarían guardando un día y los de otros lugares estarían guardando *otros días*. Pero, ¿qué encontramos? En todas las naciones por donde se ha dispersado el pueblo judío, sigue guardando unánimemente el MISMO DÍA; ¡el sábado! Por tanto, el sábado sigue siendo el séptimo día del ciclo semanal que comenzó en la creación.

¿Quebrantaron el sábado Cristo y sus discípulos?

Después de todo lo que hemos visto, es evidente que Jesús guardó el sábado de Dios, aunque muchos todavía afirman lo contrario. Los fariseos lo acusaron de transgredirlo, como en el episodio de Marcos 2, cuando sus discípulos arrancaron espigas para calmar el hambre un sábado. Pero eso NO fue QUEBRANTAR el día de reposo. Lo que se quebrantó fue una restricción legalista que los escribas y fariseos le habían *agregado* al día de reposo.

¿Por qué lo habían hecho? Por un lado, bajo el antiguo pacto, el castigo por quebrantar el sábado era la muerte por lapidación (Éxodo 31:15; Números 15:32-36). ¡Así de grave era! Por otra parte, el quebrantamiento del sábado y la idolatría fueron los dos pecados principales que determinaron el cautiverio y la esclavitud de Israel y Judá siglos antes, y según la profecía este fenómeno se iba a repetir (ver Nehemías 13:17-18; Ezequiel 20:10-25; 22:6-23:47). Entonces en este como en la mayoría de los puntos en la ley de Dios, los escribas y fariseos se fueron al otro extremo y empezaron a legislar minuciosamente todo lo que era permitido o no permitido hacer en el día sábado. Como hemos dicho, le *añadieron* más de 60 requisitos o restricciones específicas al mandamiento de Dios. De este modo, convirtieron el día santo semanal de Dios en una gran *carga*, algo que no debía ser (ver 1 Juan 5:3). Por ejemplo, según ellos, el sábado solamente se

podía dar cierto número de pasos y luego había que sentarse a descansar. Pero Dios no ordena tal cosa en su ley.

Ahora bien, era deber de cada uno cuidarse de no hacer demasiado esfuerzo en el día de descanso, para que sus acciones no se convirtieran en trabajo. Si Jesús no hubiera estado con sus discípulos, ellos habrían tenido que decidir. Pero Cristo *sí estaba* ahí como Juez perfecto, como Dios en la carne y *Señor del sábado*.

¡Y dejó muy en claro que los escribas y fariseos estaban equivocados! Arrancar unas espigas y comérselas sencillamente *no* es quebrantar el mandamiento del sábado. Sería muy distinto si los discípulos hubieran estado *cosechando*. Pero no era una cosecha. Simplemente estaban arrancando algo para comer.

Algunos insistirán en que el día de reposo quedó abolido cuando Cristo murió. ¿Lo creían así sus discípulos? Después de sepultar a Cristo, algunas de sus seguidoras más dedicadas resolvieron preparar mejor el cuerpo para evitar que se descompusiera muy rápido en la tumba. “Al regresar, prepararon especias aromáticas y ungüentos; **y descansaron el sábado, conforme al mandamiento**” (Lucas 23:56). Estas son palabras inspiradas por Dios, aun después de muerto Jesús, después de *quedar clavado TODO* lo que iba a clavarse en la cruz.

¡El mandamiento divino del sábado *permanecía intacto!*

¿Acaso los discípulos de Cristo reemplazaron el sábado por el domingo? Acabamos de ver que se *abstuvieron* de trabajar el sábado. Veamos ahora los versículos que continúan: “El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas. Hallaron removida la piedra del sepulcro” (24:1-2). Era domingo ya, habían ido allí a *trabajar*. Obviamente, el día de descanso que santificaron había sido el día *anterior*: el sábado.

Una vez resucitado, ¿acaso dio a entender Jesús que su enseñanza anterior había quedado abolida o clavada en la cruz?

¡DE NINGUNA MANERA! Al contrario, les dijo a sus discípulos que fueran por toda la Tierra enseñando *las mismas cosas* aun hasta el FIN de esta era: “Toda potestad me es dada en el Cielo y en la Tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, **y enseñándoles que guarden TODAS LAS COSAS que os he mandado**. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:18-20).

La resurrección no ocurrió un domingo

Si en alguna ocasión visitamos una de las iglesias más conocidas como cristianas y le preguntamos a uno de sus miembros la razón para asistir a los servicios de adoración en el día domingo, la respuesta más frecuente que podríamos recibir es que Jesús resucitó en ese día. Pero, ¿podrá resistir esta idea una revisión minuciosa?

Observemos la respuesta de Cristo a los fariseos que le pedían una señal que lo identificara como el Mesías: “Respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal, pero señal no les será dada, SINO la señal del profeta Jonás. **Como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches**” (Mateo 12:39-40).

La *única* señal que Jesús indicó para probar que Él era el Mesías, fue que estaría en el sepulcro un tiempo determinado y exacto: “tres días y tres noches” (ó 72 horas). Pero la tradición del “Domingo de Pascua” sostiene que Cristo fue enterrado poco antes del ocaso del “Viernes Santo” y resucitado al amanecer del domingo; únicamente *dos* noches y *un* día (ó 36 horas).

Algunos lo explicarán dando otra definición para “día”. Pero Cristo claramente estableció que sin tomar en cuenta la noche, el día tiene doce horas (Juan 11:9-10). Entonces, cuando los partidarios del Domingo de Pascua toman esta afirmación de Cristo, y llegan a la conclusión de que estuvo en el sepulcro tres días x 12 horas = 36 horas; vemos que están dejando por fuera las “tres noches”. Si el tiempo diurno dura aproximadamente 12 horas y el tiempo nocturno otras 12 horas, el día completo dura 24 horas. De manera que tres días y tres noches necesariamente suman 72 horas. ¿Fueron 72 horas exactas? En Marcos 8:31 dijo que “le era necesario... resucitar DESPUÉS de tres días”; no *menos* de 72 horas. Pero en Juan 2:19-21 dos veces dijo que “EN tres días”; no *más* de 72 horas. ¡De esta manera nos queda absolutamente claro que se trata de 72 *horas exactas!* Y una de las virtudes de Dios es ser siempre puntual.

Tomemos también en cuenta el hecho de que cuando las mujeres llegaron al sepulcro, el domingo al amanecer, “siendo aún oscuro” (Juan 20:1), Jesús *ya* había resucitado. Los que creen en la resurrección en domingo afirman que Él había resucitado apenas unos momentos antes. Si estuvieran en lo correcto, entonces “tres días y tres noches” antes, nos llevarían al amanecer del jueves. Sin embargo, *nadie* aceptaría que Cristo fue enterrado al amanecer del jueves ni en *ningún* otro amanecer;

por una buena razón: Cuando José de Arimatea puso el cuerpo de Cristo en el sepulcro, “estaba para comenzar el sábado” (Lucas 23:50-54). De acuerdo con la Biblia, los días, incluyendo el sábado, comienzan al ocaso y terminan al siguiente ocaso (ver Génesis 1:5-31; Levítico 23:32). Empiezan con el período nocturno seguidos por el período diurno.

Cristo, entonces, fue enterrado al atardecer, antes de que se iniciara un sábado especial. Tres días y tres noches nos llevarían al mismo momento del día: *¡otro atardecer!* Pero ahora se nos presenta otro problema. Si damos por un hecho que Cristo fue enterrado al atardecer del viernes, como afirma la tradición del Viernes Santo; entonces su resurrección, 72 horas después, debió ocurrir el lunes al atardecer. Pero esto tampoco lo aceptaría *ninguna* persona; y por otra buena razón: Recordemos que Cristo ya había resucitado cuando las mujeres llegaron al sepulcro antes del amanecer del domingo. Entonces, ¿cuál es la respuesta?

¿Por qué razón mucha gente piensa que Cristo fue enterrado al atardecer del *viernes*? Marcos 15:42 afirma que “era la preparación, es decir, la víspera del sábado”. Y como el reposo semanal siempre ha sido el séptimo día de la semana o sábado, el “día de preparación” normalmente sería el viernes. Sin embargo, la respuesta a este aparente dilema es que el sábado semanal no es el único sábado que se menciona en la Biblia. Levítico 23 registra siete días santos *anuales* durante las Fiestas de Dios. Cada uno de esos días santos se considera sábado por ser reposo obligatorio. Todos los sábados anuales o “de gran solemnidad”, con excepción de Pentecostés, se presentan en cualquier día de la semana.

Si leemos ahora Juan 19:31 la duda se va a aclarar. Los judíos pedían retirar a las víctimas de la crucifixión “por cuanto era la preparación de la Pascua, a fin de que los cuerpos no quedaran en la cruz el sábado (pues aquel sábado era de GRAN SOLEMNIDAD)”. Cristo observó la Pascua con sus discípulos la noche antes de su muerte (Lucas 22:15); y murió en la cruz la tarde siguiente, cuando todavía era la Pascua (el 14 de nisán o abib, conforme al calendario hebreo: Levítico 23:5). En Levítico 23:6-7 encontramos que el siguiente día, que se iniciaba al atardecer después de la crucifixión, no era un sábado *semanal*, sino un sábado *anual*; el primer día de la Fiesta de los Panes Sin Levadura.

Si unimos todos estos hechos, según la Biblia nos queda claro que Cristo murió y fue enterrado en la tarde del día de la Pascua; y que el siguiente día fue un sábado anual. Es también evidente que fue resucitado a la misma hora del día, al atardecer. Pero, ¿en cuál atardecer? Puesto que las mujeres descubrieron que Él ya no estaba el domingo al amanecer, es de

¿Cuál es el día de reposo cristiano?

suponer que resucitó la tarde *anterior* siendo sábado. Esto significaría que había sido enterrado el miércoles al atardecer, tres días y tres noches antes. Entonces también significaría que el día de la Pascua, 14 de nisan, ocurrió ese año en miércoles. Y esto fue lo que sucedió en el año 31 de nuestra era, año que encaja con lo que la Biblia explica.

Las Escrituras nos dan más pruebas de que en esa semana hubo DOS sábados, uno anual y otro semanal. En Marcos 15:47 encontramos que María Magdalena y su compañera observaron cuando José de Arimatea puso a Jesús en el sepulcro hacia el final de la Pascua. En el versículo siguiente, Marcos 16:1, vemos que *después* del sábado, María Magdalena y sus compañeras compraron especias aromáticas para ungir el cuerpo de Cristo. Sin embargo, Lucas 23:56 muestra que ellas *prepararon* las especias *antes* del sábado. Obviamente ellas no habrían preparado las especias antes de comprarlas. La única explicación que tiene sentido es que ellas compraron las especias el *viernes* y que ese mismo día las prepararon; *después* del sábado anual que ocurrió en jueves y antes del sábado semanal o día normal de reposo. Entonces descansaron el sábado semanal, al final del cual Jesús fue resucitado. A la mañana siguiente, domingo, llegaron al sepulcro antes del amanecer y encontraron que Cristo ya se había ido.

Sin embargo, alguien podría decir que en Marcos 16:9 se lee: “Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena”. ¿Cómo podemos entender esto? En realidad, en los manuscritos originales no existe la indicación de la coma. Y en este caso, para que el texto tenga el mismo sentido que en griego, la coma que está después de la palabra “mañana”, debió colocarse después de “Jesús”. En esta forma el versículo se lee: “Habiendo, pues, resucitado Jesús, por la mañana el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena”. En todo caso, Él no resucitó el domingo por la mañana, como hemos visto, sino el sábado al atardecer.

Aunque la resurrección hubiera ocurrido el domingo por la mañana, no sería una razón válida para cambiar el día de adoración semanal del sábado por el domingo. Si Cristo *hubiera* resucitado el domingo, sus discípulos, que habían guardado el sábado con Él, ¿qué razón tendrían para abandonar su ejemplo de guardar los diez mandamientos y cambiarse a observar el domingo? Además, ¿qué podría motivarlos a adoptar el domingo, un día asociado con la adoración pagana del *Sol*? Como la Biblia claramente nos demuestra que Cristo NO resucitó el domingo por la mañana, íese lamentable argumento para CAMBIAR la ley

de Dios no tiene ningún sentido!

Costumbres de los apóstoles

El libro de los Hechos muestra que los apóstoles siguieron guardando el sábado fielmente. Lo hicieron *tanto con los judíos como con los gentiles*. Toda la Iglesia del Nuevo Testamento, guiada por el Espíritu Santo, siguió reuniéndose el día sábado aun decenios después de la muerte de Jesús. Incluso los historiadores protestantes de las principales corrientes reconocen este hecho. En su libro *The Story of the Christian Church* (La historia de la iglesia cristiana), Jesse Lyman Hurlbut dice: **“Mientras la iglesia fue principalmente judía, siguió guardando el sábado hebreo; pero a medida que se volvía más gentil, el primer día fue tomando gradualmente el lugar del séptimo día”** (1970, pág. 36).

Hurlbut dice que el primer día fue reemplazando al séptimo “gradualmente”. ¿Acaso Dios acabó con su *ley gradualmente*?

¡Qué absurdo! Como veremos más adelante, fueron los hombres quienes ENGAÑARON “gradualmente” a millones de cristianos para hacerlos abandonar, no solo el día sábado, *sino itodo el concepto de obediencia a la ley de Dios!*

Pero *semejante cambio* no se dio en vida de los apóstoles originales. Hasta el apóstol Pablo, *el apóstol de los gentiles*, guardaba el sábado aunque su conversión al cristianismo fue *mucho después* de la resurrección de Cristo. Hablando de Pablo y Bernabé, Hechos 13:14 dice: “Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia, y entraron en la sinagoga un sábado y se sentaron”.

Algunos alegan que Pablo se reunió con los judíos el día sábado porque ese era el día de reposo de ellos. Sin embargo, el libro de los Hechos dice: “Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el *siguiente* sábado les hablaran de estas cosas” (13:42). ¿No hubiera sido esta una gran oportunidad para que Pablo les informara a los gentiles que ahora se iban a reunir el domingo? Pero NO lo hizo. Todo lo contrario: **“El siguiente sábado se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios”** (v. 44).

La verdad es que ni Pablo ni NINGUNO de los apóstoles *habló jamás* de cambiar el santo sábado de Dios ni otras partes de los diez mandamientos. Por el contrario, fieles al ejemplo y las enseñanzas de Cristo, sus apóstoles guardaban el sábado y se reunían siempre en este séptimo día.

¿Qué hacía Pablo en sus viajes por regiones donde predominaban los

El sábado y el domingo según algunas iglesias

Jesucristo dijo de los fariseos: “En vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres, porque, dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres... Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición” (Marcos 7:7-9). Veamos lo que otras iglesias reconocen acerca de la observancia del domingo en lugar del sábado:

IGLESIA CATÓLICA

Stephen Keenan, *A Doctrinal Catechism (Catecismo doctrinal)*, pág. 174: “*Pregunta:* ¿Hay alguna otra forma de demostrar que la Iglesia tiene potestad para instituir fiestas de precepto?

Respuesta: Si no tuviera tal potestad, no hubiera hecho aquello en que todos los religiosos modernos están de acuerdo con ella; no hubiera podido cambiar la observancia del sábado, séptimo día de la semana, por la observancia del domingo, primer día de la semana; **un cambio para el cual no existe ninguna autoridad bíblica...**

Pregunta: Cuando los protestantes realizan labores profanas en el día sábado... ¿están siguiendo acaso las Escrituras como única regla de fe...? *Respuesta:* Por el contrario, tienen únicamente la autoridad de la tradición para esta práctica. **Al profanar el sábado, infringen uno de los mandamientos de Dios, que Él claramente nunca ha abolido, ‘Acuérdate del sábado para santificarlo’**”.

The Convert’s Catechism of Catholic Doctrine

(Catecismo de la doctrina católica para conversos), 3a. edic., pág. 50:

“Pregunta: ¿Cuál es el día de reposo?

Respuesta: El sábado es el día de reposo.

Pregunta: ¿Por qué observamos el domingo en lugar del sábado? *Respuesta:* Observamos el domingo en lugar del sábado, porque la Iglesia Católica, en el concilio de Laodicea [c.363] transfirió la solemnidad del sábado al domingo”.

Catholic Press (Prensa católica), 25 de agosto de 1900:

“El domingo es una institución católica, y... solo puede defenderse con principios católicos... de principio a fin en las Escrituras no hay ni un solo pasaje que autorice la transferencia del culto semanal público del último día de la semana al primero”.

IGLESIA METODISTA

Charles Buck, *A Theological Dictionary, "Sabbath"* (Diccionario teológico: "Sábado"):

"En el idioma hebreo sábado significa reposo, y es el séptimo día de la semana... y hay que confesar que no hay ley en el Nuevo Testamento con respecto al primer día".

Clodoveo Chappell,

***Ten Rules for Living (Diez reglas de vida),* pág. 61:**

"La razón por la cual observamos el primer día en lugar del séptimo, no se basa en ningún mandamiento real. En vano buscaremos en las Escrituras la autorización para cambiar el día séptimo por el primero".

IGLESIA PRESBITERIANA

***The Christian at Work (El cristiano en el trabajo),* 19 de abril de 1883 y enero de 1884:**

"Algunos han tratado de basar la observancia del domingo en una orden apostólica, pero los apóstoles no dieron ningún mandamiento al respecto... La verdad es que cuando apelamos al texto literal de la Biblia, los sabatarios tienen el mejor argumento".

IGLESIA ANGLICANA

Isaac William D. D., *Plain Sermons on the Catechism* (Sermones claros sobre el catecismo), vol. 1:

"¿Dónde se nos dice en las Escrituras que debemos guardar el primer día? Se nos ordena guardar el séptimo; en ninguna parte se nos ordena guardar el primero... la razón por la cual santificamos el primer día de la semana en lugar del séptimo, es la misma por la cual observamos muchas otras cosas, **no porque lo diga la Biblia, sino porque la Iglesia lo ha ordenado**".

IGLESIA EPISCOPAL

Philip Carrington, *Toronto Daily Star,* 26 de octubre de 1949:

"El mandamiento bíblico dice: en el séptimo día descansarás. Se trata del sábado. En ninguna parte de la Biblia se establece que el culto se haga el día domingo".

IGLESIA BAUTISTA

Harold Lindsell (editor), *Christianity Today,* 5 de noviembre de

1976: "No hay nada en las Escrituras que nos ordene guardar el domingo como día santo en lugar del sábado".

¿Cuál es el día de reposo cristiano?

gentiles? La Palabra de Dios nos dice: “Pasando por Anfípolis y Apolonia llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. Pablo, como *ACOSTUMBRABA*, fue a ellos, y por tres sábados discutió con ellos” (17:1-2).

Está claro que Pablo “acostumbraba” reunirse los sábados. Hechos 18:4 nos dice que “**discutía en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos**”. Todos los ejemplos en el libro de los Hechos muestran que cuando Pablo o los otros apóstoles se reunían para adorar, lo hacían el *día sábado*. No hay *ni el menor indicio* de que se reunieran periódicamente para adorar en algún día diferente del séptimo, el mismo sábado que siempre habían guardado y que la comunidad judía seguía guardando.

Si los apóstoles hubieran enseñado que el día de guardar era cualquiera otro diferente del sábado, ise habrían producido MOTINES entre los cristianos judíos! Hechos 15 describe la única conferencia ministerial importante en el Nuevo Testamento. Tuvo lugar a raíz de una aguda controversia sobre si era obligatoria o no la circuncisión para los cristianos gentiles. Este capítulo narra el incidente que dio lugar a la conferencia: “Algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés no podéis ser salvos. Pablo y Bernabé tuvieron una discusión y contienda no pequeña con ellos. Por eso se dispuso que Pablo, Bernabé y algunos otros de ellos subieran a Jerusalén a los apóstoles y ancianos, para tratar esta cuestión” (vs. 1-2).

En la conferencia de Jerusalén, “después de mucha discusión”, Pedro se levantó y explicó cómo por medio de él, Dios había llamado a los cristianos gentiles sin mandamiento alguno de circuncidarse físicamente. Pablo y Bernabé describieron los frutos de su labor entre los gentiles sin que mediara la circuncisión. Luego Jacobo, el apóstol que presidía en Jerusalén, resumió el asunto y dijo: “Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre” (vs. 19-20). Por último, se redactó una carta que explicaba esta decisión tan importante y las razones que llevaron a ella (vs. 22-29). Pablo se llevó esa carta con sus decretos y la leyó en todas las iglesias bajo su jurisdicción (16:1-5).

Algunos dirán que las cuatro prohibiciones mencionadas aquí son las únicas leyes del Antiguo Testamento que todavía son obligatorias para los cristianos. Notemos, sin embargo, que no está incluido el *asesinato*. Luego, ¿acaso podemos matar? ¡Obviamente no! Entonces, ¿por qué se mencionan específicamente estos puntos y no otros? Porque estas cuatro

cosas vedadas a los cristianos eran costumbres propias de las religiones paganas. Muchos paganos sacrificaban animales ahorcándolos en vez de degollarlos para desangrarlos. Luego se comían la ofrenda y cometían actos escandalosos de inmoralidad sexual como ritos religiosos. Las prohibiciones de Hechos 15 eran parte de los estatutos de Dios, pero más tarde también se citaron entre las ceremonias y rituales del sistema levítico de adoración para evitar que los israelitas adoptaran semejantes prácticas (ver Levítico 17:7, 10; Números 25:1-3). Los apóstoles querían dejar en claro que, si bien las ceremonias y ritos de la ley del Antiguo Testamento, incluida la circuncisión, ya no eran necesarios; estos cuatro puntos dados como parte de la sección ceremonial de la ley seguían siendo obligatorios. ¿Por qué eran obligatorios? Porque formaban parte de la ley de Dios *original*, **la cual seguía vigente!** Debemos notar que la gran controversia y la conferencia apostólica surgieron a raíz de la *ordenanza* de la circuncisión.

¡Cuánto MAYOR hubiera sido el debate si los apóstoles hubieran querido eliminar uno de los diez mandamientos, especialmente el del día de reposo de Dios, la “señal” que identificaba a su pueblo! Se habría producido un verdadero ESCÁNDALO y, sin embargo, no vemos el menor indicio de una contienda sobre este tema tan importante.

La controversia sobre el tema del sábado BRILLA POR SU AUSENCIA. No hubo *ningún cambio*, en este sentido, hasta veintenas o aun centenares de años después de la muerte de los apóstoles. Es claro, pues, que ni Jesús ni la Iglesia apostólica intentaron cambiar el día de descanso. ¡JAMÁS pretendieron acabar con la obediencia a ALGUNO de los diez mandamientos!

Enseñanzas apostólicas posteriores

Muchos teólogos protestantes han sido instruidos en la teoría de la “revelación progresiva”. Pero veremos que esta teoría no es más que una total perversión de la verdad. Da a entender que los antiguos profetas eran unos simples filósofos hebreos que intentaban idear su propio concepto del Ser divino. Entonces vino Jesús, un carpintero judío muy influido por la religión y la moral de su época y que vivió y enseñó bajo el Antiguo Pacto. Según esta teoría, los apóstoles, al igual que Jesús, eran atrasados, poco ilustrados y no “entendían”.

Entonces vino el apóstol Pablo, el “libertador” según la teoría, y las cosas empezaron a mejorar. Pablo estuvo dispuesto a “romper” el molde judío, dando comienzo al cristianismo *moderno*: el cristianismo de los

gentiles, que tendrá mayor aceptación en el mundo.

El problema con esta teoría es que resulta TOTALMENTE ERRÓNEA, pues intenta negar el mandamiento del mismo Jesús: “**No solo de pan vivirá el hombre, sino de TODA PALABRA de Dios**” (Lucas 4:4). Y cuando dijo esto, aparte de su propia vida y enseñanzas, la *única* Palabra de Dios que existía para la humanidad era el Antiguo Testamento. Esto les plantea un gran problema a los teólogos del progresismo, porque tanto Jesucristo como los profetas del Antiguo Testamento enseñaron la OBEDIENCIA a los diez mandamientos, incluido el mandamiento del sábado. Aun muchos teólogos protestantes reconocen que Jesús enseñó y guardó el sábado.

Otra cosa que no pueden explicar los maestros de la “revelación progresiva” es que los escritos apostólicos apoyan poderosa y directamente el concepto de guardar los diez mandamientos como *el camino de vida* cristiano, incluyendo, de nuevo, la observancia del sábado.

Santiago, hermano de Jesucristo quien presidía la Iglesia en Jerusalén, escribió: “Cualquiera que guarde toda la ley, pero ofenda en un punto, se hace culpable de todos, pues el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad” (Santiago 2:10-12). Los cristianos, pues, deben guardar “toda la ley”. Se trata de una ley que tiene “puntos”, entre ellos mandamientos contra el homicidio y el adulterio. Está claro que esa ley es el decálogo. Y Santiago dijo que si ofendemos violando *un punto* de esa ley, *incluido obviamente el sábado*, i seremos culpables de infringirla TODA!

Juan, el apóstol a quien “Jesús amaba”, también se refirió a la ley de Dios hacia FINES de la era apostólica (como veinte años después de la muerte del apóstol Pablo). Si *alguien* habría de darnos una nueva enseñanza “progresiva”, sería él. ¿Cuál, pues, fue la “revelación progresiva” que nos dio Juan? Inspirado por Dios escribió: “**En esto sabemos que nosotros lo conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo lo conozco, pero no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él**” (1 Juan 2:3-4).

Quien comprende solo parte de la verdad puede saber *algo acerca* de Dios. Pero Juan dice que para conocer a Dios real y personalmente, itenemos que *seguir el camino de vida de Dios* GUARDANDO sus mandamientos! Es así porque el amor de Dios, su misma naturaleza y carácter, está revelado en los diez mandamientos. Juan explica que los diez man-

damientos expresan el amor de Dios: **“Este es el amor a Dios: que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos”** (5:3). Quien no guarde los diez mandamientos como un camino de vida, iestará DESOBEDECIENDO a su Creador y de hecho, *no conoce realmente a Dios!*

Pasando al apóstol Pablo, debemos preguntarnos si acaso él desechó la ley de Dios. ¡De ninguna manera! En Romanos 2:13 escribió: “No son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino **que los que obedecen la ley serán justificados**”. Y en 1 Corintios 7:19 dijo: “La circuncisión nada significa, y la incircuncisión nada significa; **lo que importa es guardar los mandamientos de Dios**”. Esto ciertamente incluye el *cuarto* mandamiento sobre el sábado.

Se ha creído tradicionalmente que el apóstol Pablo escribió la epístola a los Hebreos, y muchas pruebas apoyan esa tradición. Su formación rabínica en todo lo relacionado con los detalles técnicos de la ley de Moisés hicieron de él, sin duda, el más indicado entre todos los apóstoles para explicar a fondo el nuevo pacto que Dios está haciendo con la humanidad; el tema central de Hebreos. Después de recordar lo que Dios habló sobre el reposo del séptimo día (4:4), prosigue diciendo: “Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios” (v. 9).

Este es un pasaje muy interesante. Los capítulos 3 y 4 de Hebreos hablan de un “reposo” para el pueblo de Dios. Los israelitas en el desierto anhelaban entrar en el “reposo” de Dios, que consistiría en cesar su deambulación y establecerse por fin en la tierra prometida. Eso sí sucedió en tiempos de Josué, el sucesor de Moisés. Pero el pasaje de Hebreos cita en seguida al rey David, quien posteriormente, inspirado por Dios, habló de entrar en el reposo de Dios como algo todavía en el futuro. “Si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día” (4:8). La referencia obvia es al futuro milenio, o período de 1.000 años del reinado de Cristo en la Tierra (Apocalipsis 20:4). Ese futuro Reino de Dios es la verdadera “tierra prometida” de los cristianos.

Es en este contexto que Hebreos habla de un reposo que queda para el pueblo de Dios. Cuando los capítulos 3 y 4 hablan del “reposo” de Dios, en casi todos los casos la palabra griega correspondiente es *katapausis*, que significa un descanso físico. Pero en el versículo 9 del capítulo 4 la palabra que Dios inspiró fue *sabbatismos*. Muchas traducciones, entre ellas la Reina Valera aquí citada, traducen *sabbatismos* simplemente como “reposo”, pero otras, por ejemplo, la Biblia de Jerusalén la traducen como “descanso sabático”. Y el *Anchor Bible Dictionary* asegura que *sabbatismos*

se refiere a “**la celebración del séptimo día**”. El Nuevo Testamento, pues, afirma claramente que el descanso en el día sábado todavía *sigue* vigente para el verdadero cristiano.

Hay quienes alegan que según este pasaje, en nuestra vida nueva en Jesús solo debemos descansar de nuestras malas obras. Pero observemos lo que dice el versículo siguiente: “El que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, **como Dios de las suyas**” (v.10). ¿Acaso Dios descansó de sus MALAS obras? Por supuesto que no. Descansó de la obra CREADORA que había llevado a cabo. Y, ¿en cuál *día* descansó Dios, dándonos *ejemplo*? “Reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día” (v. 4). Nosotros debemos hacer lo mismo.

Ahora bien, el contexto de estos versículos sí muestra que el sábado es algo más que un recuerdo de la creación. Es una FIGURA física que representa otra cosa, y debemos guardarlo como tal. Pero lo que representa NO ES primordialmente la vida cristiana de nuestra era, sino nuestra vida futura en el reposo milenarío del MUNDO DE MAÑANA, cuando Jesucristo establezca el Reino de Dios sobre toda la Tierra.

El *Commentary on the Whole Bible* (Comentario sobre la totalidad de la Biblia) de Jamieson, Fausset & Brown dice lo siguiente acerca de Hebreos 4:9: “**Este versículo establece indirectamente la obligación de guardar el sábado todavía**, pues la figura permanece hasta que la reemplace la realidad”. Como el reposo milenarío “no será realidad hasta que Cristo... venga... el día de descanso terrenal debe continuar, como figura, hasta entonces”. Y como veremos más adelante, en el mundo de mañana también se guardará el sábado semanal de Dios.

¡Cuán claro! Aquí en el libro de Hebreos encontramos *una orden directa del Nuevo Testamento* de que los cristianos *reposen* el día sábado. Es interesante notar que esta orden probablemente se dio por medio del apóstol de los gentiles: Pablo. ¡El mismo que según muchos teólogos protestantes “desechó” la ley de Dios!

Esta sección de Hebreos 4 termina así: “Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia” (v. 11). La frase “semejante ejemplo de desobediencia” se refiere al ejemplo de los israelitas y que debe llamarnos profundamente la atención. ¿Por qué? Porque la violación del sábado y la idolatría fueron los factores principales que condujeron al cautiverio y a la esclavitud de los israelitas; y son los mismos pecados por los cuales la mayoría de sus antepasados murieron en los 40 años de peregrinaje por el desierto.

Lea usted la dura reprensión de Dios contra Israel en Ezequiel 20:10-

24. Destaquemos aquí los versículos 12-13: **“Les di también mis sábados, para que fueran por señal entre yo y ellos, para que supieran que yo soy el Eterno que los santifico.** Pero se rebeló contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis estatutos y desecharon mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpla, vivirá; y **mis sábados profanaron en gran manera.** Dije, por tanto, que derramaría sobre ellos mi ira en el desierto para exterminarlos”.

Ahora, volviendo a las instrucciones inspiradas en la carta a los Hebreos, tenga TODO cristiano cuidado de NO caer en “semejante ejemplo de desobediencia”: El de profanar el único día de la semana que Dios santificó, *iel sábado!*

El cambio de sábado a domingo

El Nuevo Testamento indica claramente que la verdadera Iglesia de Dios sería pequeña y *perseguida*. Jesucristo les dijo a sus discípulos: “Entrad por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; pero angosta es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hayan” (Mateo 7:13-14).

Jesús llama a su Iglesia “manada pequeña” (Lucas 12:32). Y en su profecía del monte de los Olivos advirtió: “Entonces os entregarán a tribulación, os matarán y seréis odiados por todos por causa de mi nombre” (Mateo 24:9). Los miembros de las grandes corrientes cristianas NO van a ser “odiados por todos”. ¿Por qué razón? Porque ellos encuentran acogida en el mundo ya que aceptan de buen grado sus costumbres y tradiciones, y con frecuencia hasta sus PECADOS.

Pero, después de los tiempos apostólicos, ¿hubo alguna iglesia obediente como aquella que Jesús describió... una iglesia que siguiera guardando fielmente el día de descanso de Dios? Ciertamente. Casi todos los historiadores eclesiásticos reconocen que miles de cristianos primitivos siguieron guardando el sábado como día de reposo durante muchas generaciones.

Ya hemos visto la declaración de Jesse Lyman Hurlbut: **“Mientras la iglesia fue principalmente judía, siguió guardando el sábado hebreo”.** Pero, ¿acaso fue inspirado alguno de los autores de la Biblia para decirnos que el sábado *habría de ser CAMBIADO después?*

¡Claro que no!

La Cabeza activa y viviente de la verdadera Iglesia de Dios es Jesucristo. “Él es también la cabeza del cuerpo que es la Iglesia, y es el

principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia” (Colosenses 1:18; ver también Efesios 1:22). La carta a los Hebreos nos dice: “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta e imitad su fe. **Jesucristo es el MISMO ayer, hoy y por los siglos**” (13:7-8).

Ciertamente, en toda la Biblia vemos un solo día apartado como el día de descanso: el séptimo día. ¡Y ese día es el sábado! Los dirigentes de las principales corrientes cristianas así lo reconocen, como veremos en las siguientes citas:

“Podemos leer la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis, y no encontramos ni una línea que autorice la santificación del domingo. Las Escrituras hacen obligatoria la observancia religiosa del sábado, un día que nosotros nunca santificamos” [1876, *Faith of Our Fathers* (La fe de nuestros padres) James Gibbon, arzobispo católico de Baltimore, EUA].

“El Antiguo Testamento hace referencia al sábado 126 veces, y todos estos textos se combinan armoniosamente para expresar la voluntad de Dios, mandando que se guarde el séptimo día” [9 de septiembre de 1893, *The Catholic Mirror* (periódico oficial de la arquidiócesis de Gibbon)].

El mismo artículo agrega: “Si hacemos un examen crítico de todo el *Nuevo Testamento*, encontraremos 61 referencias al sábado. Vemos también aquí que el Salvador invariablemente escogió el sábado para enseñar en las sinagogas y realizar milagros. Los cuatro Evangelios contienen 51 referencias al sábado. Nueve veces se menciona el sábado en el libro de los Hechos, y es el mismo sábado del tiempo antiguo”.

“La Palabra de Dios escrita obliga a adorarlo en el sábado, absoluta, repetida y enfáticamente, con una amenaza positiva de muerte para aquel que desobedece” (23 de septiembre de 1893, mismo periódico bajo la dirección del cardenal Gibbon).

Hemos visto que el día sábado está claramente establecido en la Palabra de Dios como su día de reposo. Hemos visto también que Jesucristo, los apóstoles y la Iglesia creyente en la Biblia guardaron fielmente ese día. ¿De dónde, pues, salió el domingo? El historiador Will Durant escribe: **“El carácter serio del sábado judío se trasladó al domingo cristiano, el cual lo reemplazó en el segundo siglo”** [*The Story of Civilization* (Historia de la civilización), vol. 3, pág. 599; 1972].

¿Cómo se produjo este cambio? Un estudio explica que **“la Iglesia [Católica] trasladó la obligatoriedad de sábado a domingo”** (Father

Smith Instructs Jackson). El periódico *Catholic Mirror* concuerda: **“La Iglesia Católica... en virtud de su misión divina, cambió el día sábado a domingo”** (23 de septiembre de 1893). Más recientemente, la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, publicó un libro del doctor Samuele Bacchiocchi en el cual se detallan todos los hechos. El prólogo de Vincenzo Monachino, jefe del Departamento de Historia de dicha universidad, dice así:

“Nosotros [la Iglesia Católica Romana] MENCIONAMOS GUSTOSAMENTE la tesis defendida por Bacchiocchi sobre el lugar donde nació el culto dominical: para él, probablemente **no fue en la Iglesia primitiva de Jerusalén**, bien conocida por el profundo arraigo de sus tradiciones religiosas judías, **sino en la Iglesia de Roma**. El abandono del sábado y la adopción del domingo como el día del Señor, resultó de la **interacción de factores cristianos, judíos y PAGANOS**” [*From Sabbath to Sunday: a Historical Investigation of the Rise of Sunday Observance in Early Christianity* (Del sábado al domingo: una investigación histórica del surgimiento de la observancia del domingo en el principio de la cristiandad), 1977, pág. 7-8].

¿Son iguales todos los días?

Hay quienes citan Romanos 14:5-6 como prueba de que no importa en qué día guardemos el reposo sabático o como prueba de que no debemos guardar ningún día. La escritura dice: “Uno hace diferencia entre día y día, mientras que otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido de lo que piensa. El que distingue un día de otro, lo hace para el Señor; y el que no distingue el día, para el Señor no lo hace”. ¿Se refiere acaso este pasaje al sábado?

Leamos la continuación del versículo 6: “EL QUE COME, para el Señor COME, porque da gracias a Dios; y el que no COME, para el Señor no COME, y también da gracias a Dios”. ¿De qué se está hablando? Al principio de este capítulo el apóstol Pablo exhorta a los cristianos a que reciban al débil en la fe y a que no contiendan sobre opiniones y explica: “Uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, solo come legumbres”. (v. 2). [Seguramente por razones religiosas], aunque la Biblia señala que es lícito comer carne que no sea inmunda. Por ejemplo, la parábola del hijo pródigo nos muestra a un padre misericordioso y justo que hace preparar “el becerro gordo” (Lucas 15:23).

El apóstol Pablo explica en otra de sus cartas la razón por la cual algunos cristianos se habían vuelto vegetarianos. Casi toda la carne que

se encontraba en el mercado había sido ofrecida a los ídolos. Pablo dice al respecto: “Acerca, pues, de los alimentos que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo no es nada en el mundo, y que no hay más que un Dios... Pero no en todos hay este conocimiento, pues algunos, habituados hasta aquí a la idolatría, comen como si el alimento fuera sacrificado a ídolos, y su conciencia, que es débil, se contamina”. (1 Corintios 8:4, 7).

Algunos recién convertidos creían que comer de esa carne era participar en el culto a los ídolos. No obstante, viendo que otros cristianos comían, ellos también lo hacían. Estaban obrando mal porque el apóstol Pablo afirma en Romanos 14:23: “El que duda sobre lo que come, se condena a sí mismo, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado”. Si algo no es malo en sí mismo y uno lo hace creyendo que puede ser malo, peca.

Entonces, a los que pensaban que no había nada de malo en comer carne, el apóstol les dice: “El que come de todo no menosprecie al que no come” (v. 3). Pero luego dice en el mismo versículo: “Y el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha recibido”. Con todo, el apóstol Pablo les ordena a los que creen que pueden comer carne, que no ofendan a los que creen que no la deben comer (vs. 15-22).

Ahora bien, ¿por qué menciona el apóstol Pablo en este contexto el hacer diferencia entre día y día? ¡Por la misma razón! Había nuevos conversos débiles que creían que ciertos días eran mejores que otros para ayunar, para comer o para abstenerse de ciertos alimentos. Otros pensaban que, con respecto a la comida, todos los días eran iguales.

Jesucristo enseñó que cuando ayunáramos, debía ser para Dios y no para que otros lo supieran (Mateo 6:16). Tanto los judíos como los gentiles ayunaban ciertos días de la semana o del mes. Los fariseos hacían un ayuno parcial “dos veces a la semana” (Lucas 18:12). Había también ciertos meses en que el pueblo judío ayunaba (Zacarías 7:4-7). No obstante, entre los jefes religiosos judíos había diferencias de opinión con respecto a la práctica del ayuno. Los gentiles tampoco estaban de acuerdo entre sí sobre los días en que debían ayunar o abstenerse de ciertos alimentos (*Hasting's Encyclopedia of Religion and Ethics*).

El sábado solo podría ser un factor aquí si algunos pensaban que en este se podía ayunar y otros que no. Pero no se menciona. Si Pablo hubiera estado hablando del sábado seguramente lo habría mencionado como lo hizo en Colosenses 2:16, porque había algunos que estaban criticando a los cristianos por la manera como guardaban el sábado y otras fiestas de

Dios. En todo caso, la polémica sobre los días en Romanos 14, no tiene prácticamente NADA que ver con el sábado de Dios o sus otros días santos.

El tema aquí no es ni siquiera si debemos guardar o no guardar los días que Dios santificó. Se trata, pues, de tradiciones HUMANAS, de las cuales algunas se podían seguir mas *no* imponer a los demás. A los ojos de Dios, no importa en qué día ayunemos (excepto el día de Expiación, en el cual Dios ordena ayunar). Lo que a Dios le interesa es que lo hagamos con una actitud correcta, y que no nos juzguemos unos a otros basados en ideas personales.

¿Autoridad para cambiar el día?

Poco a poco, gradual y sutilmente, Satanás pudo influir en el mundo de los teólogos, llevándolos a introducir el antiguo “día venerable del Sol” en lugar del sábado semanal. Millones de paganos siempre habían observado el día domingo dentro de su culto al Sol y otros astros. Los teólogos engañados creyeron que el cambio al domingo facilitaría la *conversión* de los paganos al cristianismo.

Pero, ¿qué clase de “cristianismo” queda cuando se cambian los diez mandamientos de Dios y luego se desvirtúa *todo el camino de vida* que enseñaron Cristo y la Iglesia apostólica primitiva? ¿Seguirá siendo el *verdadero* cristianismo? Escuchemos de nuevo las palabras de Jesucristo: “No todo el que me dice: ¡Señor, Señor!, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que *hace la voluntad* de mi Padre que está en los Cielos” (Mateo 7:21).

Igualmente engañadas, las iglesias protestantes siguieron el ejemplo de Roma rechazando el verdadero día de descanso de Dios.

Pero muchos de los primeros estudiosos de la reforma protestante *sabían* lo que la Biblia realmente enseña. Martín Lutero, por ejemplo, reconocido como el *padre* de esa reforma, escribió: “Ciertamente, si Carlstadt (uno de los pocos que se oponían al culto dominical) escribiera más acerca del sábado, **habría que abandonar el domingo, y habría que santificar el día de reposo, es decir, el sábado**” (*Contra los profetas celestiales*). Pero Lutero no quiso volver al día correcto; y en su Catecismo Mayor dijo: “Para evitar la incomodidad innecesaria que produciría una innovación [el día de adoración], debe seguir siendo el domingo” (*The New Schaff- Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*: “Sunday”).

Las iglesias protestantes, pues, no acatan la Biblia como su única guía de fe, como afirman, sino que de hecho están reconociendo la autoridad

reclamada por la Iglesia Católica Romana para cambiar la ley de Dios. Así lo explica el *Catholic Mirror*: “Cuando nació el mundo protestante, no podía oponerse al día de culto cristiano [el domingo] por estar este demasiado arraigado, se vio, pues, en la necesidad de aceptar tal arreglo, **dando a entender así que la iglesia tenía el derecho de cambiar el día**, ya por más de 300 años. Por esta razón, **el día de descanso cristiano [domingo] es hasta hoy, hijo reconocido de la Iglesia Católica... sin una palabra [de protesta] de parte del mundo protestante**” (23 de septiembre de 1893).

¿Increíble? ¡Sí! Claro está que nadie tiene el derecho de cambiar el día de reposo de Dios. Pero así lo han hecho y aceptado las iglesias “cristianas” tradicionales. Mientras tanto, la *verdadera* Iglesia de Dios ha continuado guardando el *verdadero día de reposo*; tal como lo hizo en los tiempos apostólicos. Antes de concluir, volvamos una vez más a aquel período, con palabras del erudito W. D. Davies:

“En todas partes, especialmente al este del Imperio Romano, había judíos cristianos cuya forma de vida externa no era notoriamente distinta de aquella de los judíos. Daban por sentado que el evangelio era la continuación de la religión de Moisés; para ellos, el nuevo pacto que Jesús había establecido en la última cena con sus discípulos... no significaba que el pacto entre Dios e Israel había perdido vigencia. Ellos seguían guardando las fiestas de la Pascua, Pentecostés y Tabernáculos; también mantenían la circuncisión, **guardando el sábado semanal** y las reglas mosaicas sobre los alimentos. Según algunos estudiosos, **su fuerza era tal, que siguieron siendo el ELEMENTO DOMINANTE en el movimiento cristiano hasta la caída de Jerusalén en el año 70 de la era cristiana**” (*Judeo-christianisme: “Paul and Jewish Christianity”*, 1972, pág. 72, citado por Bacchiocchi, pág. 151).

Si 40 años después de la muerte de Cristo y la venida del Espíritu Santo los que guardaban el sábado eran el “elemento dominante” del cristianismo, *¿no es algo muy revelador?* Si nuestro Señor mismo, así como Pedro, Pablo y la Iglesia cristiana original guardaban el sábado, ¿no es obvio que TODOS nosotros deberíamos estarlo guardando? Ese es el día que los apóstoles de Jesucristo guardaron *hasta que murieron*.

¿Cómo, pues, se ATREVIERON los teólogos del oscurantismo a poner el nombre de Cristo en un día que Él *nunca* guardó... que JAMÁS santificó? ¿Cómo se ATREVIERON a reemplazar el día santo de reposo de Dios por el pagano “día del Sol”, domingo? ¿Cómo se ATREVIERON a pervertir la “señal” misma que identifica al CREADOR y a aquellos que lo adoran? Se

ATREVIERON bajo la poderosa influencia de Satanás, el diablo, “el cual engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9).

Por todo lo anterior es obvio que si usted realmente quiere obedecer lo que la BIBLIA enseña, guardará el séptimo día desde el ocaso del viernes hasta el ocaso del sábado. Pero si no está dispuesto a OBEDECER el mandamiento que señala hacia el verdadero Dios, entonces quizás acabe por observar el “día del Sol” junto con la gran mayoría, los millones de seres que, según la profecía bíblica, sufrirán pronto la TRIBULACIÓN más grande en toda la historia humana por su rebelión contra el Dios verdadero (ver Mateo 24:21-22).

¿Cómo guardar el sábado?

¿Cuál es la forma correcta de guardar el sábado? Como lo hemos visto, los escribas y fariseos trataron de legislar de forma minuciosa todo lo que consideraron correcto o prohibido para hacer en sábado. Al hacerlo, convirtieron el sábado en una enorme CARGA; algo que nunca fue la intención de Dios (ver 1 Juan 5:3). Él nos dio el sábado y luego en algunos pasajes de su Palabra lo *magnificó* por medio de detalles específicos, pero principalmente para ampliar su significado espiritual.

¿Cuál es la instrucción de Dios? En el mismo cuarto mandamiento Dios nos dice: **“Seis días trabajarás y harás toda tu obra”** (Éxodo 20:9). Muchos se sorprenderían al enterarse de que esto es parte de los mandamientos. Dios ordenó que durante los primeros seis días de la semana realizáramos nuestro trabajo y negocios. Su propósito es que seamos eficientes y productivos, que *ganemos* el pan de cada día. “La pereza hace caer en profundo sueño y la persona negligente padecerá hambre” (Proverbios 19:15). ¡Es tan culpable de transgredir la ley de Dios la persona que evade sus deberes durante los primeros seis días de la semana como el que trabaja en el séptimo!

Esto nos lleva al siguiente mandato: **“Pero el séptimo día es de reposo para el Eterno, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas”** (Éxodo 20:10). De manera que no debemos realizar ninguna clase de trabajo durante el sábado, relacionado con nuestra ocupación, negocios personales, labores en el hogar, etc. Ni ninguna actividad fatigosa. Tampoco deben realizar estas labores las personas que estén bajo nuestra autoridad. Por supuesto que preparar algún alimento ligero y lavar luego el plato no es una transgresión; recordemos los relatos cuando Jesús comía con sus amigos en el día sábado. Y jamás condenó la

práctica de la hospitalidad en día sábado (ver Lucas 14:1-6).

Dejar de trabajar no es el único requisito para cumplir con el sábado. Dios dejó también instrucciones positivas. En Deuteronomio 5:12 leemos: “GUARDARÁS el sábado para SANTIFICARLO”. Debemos buscar entonces en la Palabra de Dios cómo cumplir esta orden. Levítico 23 enumera: “**Las fiestas solemnes del Eterno [no de los judíos], las cuales proclamaréis como santas convocaciones**” (v. 2). Dios dice: “**Estas son MIS solemnidades**” (v. 2, Biblia de Jerusalén). La primera fiesta que se menciona a continuación es el sábado semanal: “Seis días se trabajará, pero el séptimo día será de descanso, **santa convocación**; ningún trabajo haréis. Es el día de descanso dedicado al Eterno dondequiera que habitéis” (v. 3). Luego Dios nos da las siguientes siete fiestas en las cuales están incluidos los siete sábados *anuales*. Estas fiestas también se guían por el mandamiento del sábado semanal.

Los sábados de Dios, tanto anuales como *semanales*, deben observarse con una “santa convocación”, y de hecho, en ellos Dios ordena realizar los servicios de adoración. Cuando tenemos comunión con otras personas que tienen el Espíritu de Dios, también tenemos comunión con Dios (ver 1 Juan 1:3, 7). El Nuevo Testamento dice que debemos “estimularnos al amor y a las buenas obras, **no dejando de congregarnos**, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; tanto más, cuando veis que aquel día [el sábado milenial] se acerca” (Hebreos 10:24-25). La instrucción es clara en cuanto a que debemos congregarnos en los días que Dios ha señalado para ese propósito.

Para entender mejor la forma cómo Dios desea que observemos el sábado, veamos lo que dice en Isaías 58: “**Si retraes del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso del Eterno, y lo veneras, no andando en tus propios caminos ni buscando tu voluntad ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en el Eterno. Yo te haré subir sobre las alturas de la Tierra**” (vs. 13-14).

Cuando dice que no debemos hacer nuestra voluntad en el día santo de Dios, significa que no debemos dedicarlo a nuestros propios entretenimientos. Eso no quita que podamos disfrutar de algunas cosas placenteras, porque debemos llamar al sábado DELICIA. El asunto es que, cualquier cosa que hagamos, Dios debe tener parte en ella. Por ejemplo, salir a caminar en familia por algún sendero en un ambiente de campo es una maravillosa oportunidad de entrar en contacto con el Creador y la belleza de su obra.

Cuando llega el séptimo día, debemos dejar nuestros “propios caminos” [las cosas que normalmente hacemos], dejar de hacer nuestra propia “voluntad” y dejar de hablar nuestras “propias palabras” [todas aquellas cosas que hablamos sin ninguna relación con Dios]. A menudo esto último es BASTANTE DIFÍCIL de seguir “porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34). Para guardar efectivamente el sábado en su espíritu, debemos tener nuestra MENTE en Dios y en aquellas cosas que le agrada que hagamos en su tiempo santo. Entonces, como Dios lo promete, seremos realmente bendecidos.

Además de congregarnos con la Iglesia de Dios durante el día santo semanal, debemos tener en cuenta la afirmación de Cristo: “Está permitido hacer el bien en sábado” (Mateo 12:12). Esto significa que podemos utilizar parte del sábado para llamar por teléfono o escribir cartas a los enfermos o a nuestros hermanos solitarios. También podemos *visitar* a los enfermos o a quienes se encuentran en diversas necesidades. O invitarlos a nuestra casa en la noche del viernes para disfrutar una cena (ver Mateo 25:34-36; Santiago 1:27).

No deberíamos pensar en el sábado como el día en que no se puede hacer esto o aquello. Sino dedicar en este día especial SUFICIENTE TIEMPO para estudiar *detenidamente* la Biblia y meditar profundamente en ella. Es un día en que podemos reflexionar en los grandes temas de la vida: ¿Para qué nacimos?

¿Cuál es el PROPÓSITO de la vida? ¿En qué FORMA podemos alcanzar ese propósito? ¿Qué podemos hacer para llegar a ese objetivo? Además, el sábado es el día perfecto para ORAR con más fervor, sin prisas y con la mente más tranquila a nuestro Padre en los cielos; para tener más “comunión” con nuestro Creador, para *adorarlo* y *conocerlo* íntimamente. ¡Esta es en consecuencia, la manera de SANTIFICAR el sábado de Dios!

De los diez mandamientos, el cuarto, que se refiere al sábado, es y siempre ha sido el verdadero mandamiento de “prueba” (ver Éxodo 16:4). Mucha gente puede estar de acuerdo con los otros nueve: No adorar a otros dioses, honrar a los padres, no matar, no cometer adulterio, no robar, no mentir, etc. Pero con el cuarto mandamiento la situación es distinta. Guardarlo significa vivir visiblemente de manera diferente a la de la sociedad que nos rodea; quizás hasta el punto de ser considerados raros o extraños. Por esto Jesús dijo: “Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo. El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:26-27).

¿Ama usted “más la gloria de los hombres que la gloria de Dios”? (Juan 12:43). O, ¿tiene la FE y el VALOR suficientes para obedecer los mandamientos de Dios; aun a riesgo de perder su trabajo, sus amigos y quizás a algunos de sus familiares?

Los verdaderos cristianos OBEDECEN el cuarto mandamiento

Dios muestra en toda la Biblia que sus verdaderos seguidores *guardan* sus mandamientos. En Apocalipsis 12, describe a la Iglesia verdadera, la pequeña manada que tuvo que *huir* del yugo del Imperio Romano durante la Edad Media (v. 6). Luego predice que lo mismo va a suceder en *nuestros días* (v. 14). Finalmente, Dios describe la IRA de Satanás contra la Iglesia: “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer y se fue a hacer la guerra contra el resto de la descendencia de ella, **contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo**” (v. 17).

En Apocalipsis 14:12, Dios describe el carácter de sus “santos” [sus seguidores]: “Aquí está la perseverancia de los santos, **los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús**”. Observemos que los santos no guardan solamente los “nuevos” mandamientos de Jesús, sino los mandamientos *de Dios* mediante la fe DE Jesucristo. Es decir que, mediante el Espíritu Santo, Jesucristo *vive su vida* en ellos (Gálatas 2:20), dándoles poder para vencerse a sí mismos, al mundo y a Satanás; y así estar en capacidad de OBEDECER la ley espiritual de Dios.

Apocalipsis 22:14 describe a los que han de vivir con Dios Padre y Jesucristo por toda la *eternidad* en la Nueva Jerusalén: “**Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad**” (RV, 1909).

En la profecía del monte de los Olivos de Mateo 24, Jesús habla de la época cuando los verdaderos cristianos tendrán que HUIR nuevamente para salvar su vida. Esto sucederá *dentro de pocos años*, pues la profecía se refiere a los momentos PREVIOS a la gran tribulación, cuando TODA la humanidad sería exterminada si no fuera por la intervención de Dios. Advirtiendo a los suyos de *lo que deben hacer* cuando se acerque la tribulación, Jesús dijo: “**Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en SÁBADO**” (v. 20). ¡Obviamente, Jesús *sabía* que en el tiempo del fin sus verdaderos discípulos estarían GUARDANDO el sábado!

En otra profecía sobre el TIEMPO DEL FIN, vemos a los siervos de Dios santificando el sábado aun durante el reinado de 1.000 años de

Cristo aquí en la Tierra: “Como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice el ETERNO, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y **de sábado en sábado, vendrán todos a adorar delante de mí, dice el ETERNO**” (Isaías 66:22-23). Por tanto, obedecer el cuarto mandamiento no está “pasado de moda”, sino que es la “onda” del futuro”! TODA LA

HUMANIDAD aprenderá a obedecer los mandamientos de Dios— y a *guardar* los días que Dios *santificó*—en el mundo de mañana, cuando el Reino de Dios se haya establecido en la Tierra.

Quienes estamos dispuestos a escuchar y OBEDECER a nuestro Creador ahora, mediante la vida de Jesucristo en nosotros, recibiremos la increíble oportunidad de servir en su Reino, gobernando las ciudades y naciones del mundo. Somos los *verdaderos pioneros* que estamos preparándonos para ese mundo de mañana. Estamos *venciendo*, luchando contra las fuerzas y las tendencias que prevalecen en esta sociedad materialista influida por Satanás. Jesús dijo: “Al vencedor que guarde mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones; las regirá con vara de hierro y serán quebradas como un vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre” (Apocalipsis 2:26-27).

Aun hoy, en medio de esta sociedad carnal, no estamos completamente solos. Hay *millones* de personas, entre ellas judíos ortodoxos, adventistas del séptimo día, bautistas del séptimo día y miembros de las iglesias de Dios, que guardan el día sábado. Han descubierto—y usted también descubrirá—que SÍ es posible guardar este mandamiento de “prueba” y recibir bendiciones y prosperar de muchas maneras. En nuestra sociedad tan diversa quizás encontremos personas que admiren nuestro valor y dedicación, aunque tal vez Dios no las esté “llamando” a una plena comprensión espiritual ahora.

Recuerde que millones de personas quieren hacer lo que es correcto. Pero Jesús dijo: “NADIE puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae; y yo lo resucitaré en el día final” (Juan 6:44). Si Dios lo está llamando a *usted* y le está abriendo la mente a *toda su verdad*, usted tiene el DEBER DE ACTUAR conforme a esa verdad. Por eso dice Santiago: “El que sabe hacer lo bueno y no lo hace, comete pecado” (4:17).

Si a usted le interesa sinceramente obedecer a Dios y convertirse en una de las “primicias” de su salvación, puede ponerse en comunicación con la “manada pequeña” (Lucas 12:32) de Cristo que ha sido preservada en medio de esta generación tan confundida. Una rama importante de este cuerpo de creyentes está haciendo la obra de Dios. Se trata de la Iglesia

¿Cuál es el día de reposo cristiano?

que patrocina el programa *El Mundo de Mañana* en la radio y la televisión y tiene muchas publicaciones que se envían gratuitamente a muchos países.

Nos llamamos la *Iglesia del Dios Viviente* (1 Timoteo 3:15) y nuestras direcciones y teléfonos figuran al final de este folleto. Tenemos representantes en muchas ciudades del mundo. Si usted desea preguntarnos cómo guardar el sábado correctamente, o dónde se puede reunir con otras personas, o si tiene otras preguntas acerca del verdadero cristianismo, lo invitamos a escribirnos o llamarnos. *No iremos a visitarlo* si usted no lo solicita. Nuestros representantes simplemente conversarán con usted por teléfono o le contestarán por escrito, a menos que desee una *visita personal*. NO empleamos tácticas “coercitivas” para convencerlo de que se una a nosotros o nos apoye. Lo que nos interesa es saber si Dios realmente lo está llamando.

¿Le interesa guardar el verdadero día de reposo, departir con otras personas que creen lo mismo y *aprender más* sobre el plan y PROPÓSITO del gran DIOS? ¿Desea participar en esta gran CRUZADA que prepara el camino para la venida de Jesucristo a la Tierra? Esperemos que sí, porque todo ello contribuirá muchísimo a su crecimiento espiritual. Cuando no nos reunimos con otras personas de la verdadera fe de Jesucristo ni nos alimentamos de *su Palabra* en vez de las tradiciones de los hombres, resulta *muy fácil “morir” espiritualmente*. Un pasaje de la epístola a los Hebreos dice: “Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras, *no dejando de congregarnos*, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuando veis que aquel día se acerca” (10:24-25).

¿Tendrá usted la *fe* y el VALOR para obedecer al Dios que le da la vida y el aliento? O, ¿seguirá la corriente de este mundo? Ahora SABE que Dios ordena guardar su santo sábado.

Las palabras de Dios en Deuteronomio 30:19 son para cada uno de nosotros: “A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, de que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; ESCOGE, pues, LA VIDA, para que vivas tú y tu descendencia”. □

La Iglesia del Dios Viviente cuenta con una variedad de publicaciones escritas específicamente para ayudar a comprender mejor los propósitos de Dios para el mundo y para cada uno de los seres humanos. Entre otros, usted puede solicitar sin ningún costo para usted, nuestro ***Curso bíblico por correspondencia*** y los siguientes folletos:

**¿Cuál es el día de reposo cristiano?
Restauración del cristiano original
Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía**



Dirija su solicitud a nuestra dirección más cercana la cual encontrará en la página siguiente. Igualmente puede llamarnos por teléfono o hacer su solicitud a través de correo electrónico.

El Mundo de Mañana

Direcciones postales

Estados Unidos

Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970
media@lcg.org

Costa Rica

Apartado 234
6151 Santa Ana 2000
www.mundomanana.org
viviente@lcg.org

